

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 5º de Cuaresma )

“ Jesús se retiró al monte de los Olivos . Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: “ Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras, tú ¿qué dices?. Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: “El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús con la mujer, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores, ¿ninguno te ha condenado?. Ella contestó: “Ninguno, Señor “. Jesús dijo: “ Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más”

( Juan, 8,1-11)

En el texto de Juan, la Palabra nos sorprende presentándonos una dimensión liberadora de la Misericordia. Desde la experiencia de acogida a la mujer sorprendida en adulterio Jesús nos va ofreciendo un sabor nuevo de liberación, de impulso para iniciar caminos hacia una vida nueva y restaurada.

Jesús se retira al monte de los Olivos. Espacio y tiempo de oración, de encuentro con el Padre. De dejar que su presencia hecha uno en Él, le haga sentirse fortalecido para continuar su misión ante el pueblo, Unos escribas, muy conocedores de la ley, le presentan a una mujer sorprendida en adulterio. La Ley de Moisés es clara y rotunda: apedrearla. “ tú, ¿qué dices ?. Y Jesús frente a la ley inflexible e injusta con la mujer, ofrece el rostro de la Misericordia.

Misericordia que se hace llamada a la conciencia personal, de reconocimiento del propio pecado, de la propia responsabilidad ante el sufrimiento injusto de los otros, del “echar piedras” sobre el caído y humillado .Misericordia que no condena ni excluye. Jesús no ha venido a juzgar, sino a perdonar, a salvar, a liberar de presiones injustas, a devolver a la mujer condenada, humillada por cualquier tipo de violencia, su dignidad.Jesús acoge a la mujer y le pide que se reconcilie consigo misma y con los demás: “Anda y no peques más”. Ante la mujer se abre un camino nuevo, el de iniciar una vida diferente desde la libertad.

Que, en esta dinámica liberadora de la Misericordia, nuestra mirada se haga limpia para mirar a todos con compasión para no echar piedras sobre las debilidades de los otros. Que nos sintamos liberados por la fuerza restauradora del perdón, dispuestos a comenzar de nuevo y comprometidos con todas las mujeres que, aún sufren cualquier tipo de opresión que las esclaviza.

## ORACIÓN

En tu caminar por los pueblos, Señor,

te retiras al monte para orar,  
para sentirte fortalecido  
en la presencia del Padre  
y ser enviado de nuevo,  
para continuar tu misión.  
Déjame, compartir contigo  
tu Palabra,  
que me abre hoy  
a la experiencia serena y sosegada  
de saberme envuelta  
en tu misericordia liberadora.  
Que me haga lúcida  
para reconocerme querida  
y perdonada,  
para sentirme acompañada,  
en mi proceso  
de liberación personal.

Ante la mujer,  
acusada y humillada  
delante del pueblo,  
tu compasión, se hace también llamada  
a la responsabilidad personal,  
a la conciencia y reconocimiento  
del propio pecado.  
“El que esté sin pecado,  
que le tire la primera piedra”.  
¡Cuánta veces juzgamos,  
marginamos,  
sin reconocer  
que también cometemos errores,  
que en demasiadas ocasiones  
nos mueve el egoísmo  
y los intereses personales.  
Danos, Señor,  
una mirada lúcida,  
humilde, compasiva  
para ver y reconocer  
nuestra propia realidad,  
para aceptarla  
y dejar que Tú,

la vayas transformando.

Tú, Señor, no condenas a la mujer  
acusada de adulterio.  
La miras con cariño,  
la acoges, la levantas.  
Con tu perdón,  
la liberas de errores cometidos,  
de temores y humillación.  
Con tu misericordia  
le devuelves la dignidad,  
la posibilidad de comenzar una vida nueva  
con futuro y con esperanza.  
Ante tu mirada, Señor,  
ponemos hoy a todas las mujeres  
que se sienten oprimidas,  
humilladas por cualquier tipo de violencia.

.  
Tu Misericordia, Señor,  
se hace también  
impulso y energía  
“Anda y en adelante, no peques más”  
Es tiempo de levantarte,  
de volver a empezar  
de reconciliarte contigo misma,  
de proyectar rutas nuevas.

En el silencio, lleno de tu presencia,  
escucho de nuevo, tu voz.  
¡Anda, reconcílate contigo misma,  
siéntete libre,  
comienza cada mañana,  
ábrete a un horizonte nuevo ;.  
Y contigo , Señor,  
me siento acogida y libre,  
camino, sueño, vivo,  
envuelta en tu Misericordia  
y abierta a la esperanza.

Amén.

(F Oyonarte, hcsa)

